

El acoso sexual: una telaraña que atrapa a muchos

Con el paso de los años las perversiones y los atentados contra la dignidad humana se han convertido en una dote de cinismo, en la actualidad el acoso sexual ya tiene marcas de distinción; hace algunas décadas las víctimas eran únicamente mujeres, ahora los también son víctimas de acoso sexual los varones y los niños.

Se tratan de redes que van atrapando la psicología de la persona que es acosada, esas telarañas de morbo y amenazas se están convirtiendo en polilla que carcome en las escuelas, en los centros de trabajo, en los hospitales, en los espacios públicos y privados, en la simple cera de la calle cuando se va camino a casa.



Hay quienes han señalado que en México el acoso sexual se ha convertido en una tradición, ¿cómo no lamentarse ante una situación que margina y destruye?, y que las leyes que existen solo se cumplan cuando existan pruebas contundentes, ¿qué acaso el hostigamiento que sufren las víctimas de acoso sexual no es suficiente para frenar la ola de acosadores que suben y bajan por las calles e instituciones.

Dónde están aquellos que van luchando por la equidad de los géneros, por la no violencia, por qué estos grupos no hacen la suficiente presión en la cámara del senado, no para aprobar leyes que destruyan sino para ejercer coacción en las leyes que demandan un trato digno y que verdaderamente castigue a culpables.

El acoso sexual se está convirtiendo en una telaraña que atrapa a muchos, y que se va desplegando más allá de los ámbitos laborales y que invade espacios como el hogar, la propia familia.

No sólo las leyes de que tratan de frenar este problema son necesarias, también se requiere de información, que las personas conozca con quién y dónde dirigirse ante un acoso; mayores diálogos y comunicación que tiendan los puentes de la confianza para denunciar esta forma de violencia, no sólo los golpes y los insultos son parte de la violencia que sufren los seres humanos, también las amenazas y las hostigaciones de orden moral.

Los jóvenes, las madres de familia, los niños tienen derecho a una vida tranquila, el gobierno se contenta con pequeñas campañas en contra del acoso sexual, pero que también son violentas en sí mismas, su forma de denunciar cómo se le trata a la mujer representándola con un ínfimo no solo es injusto sino degradante.



Es una tarea compleja, sin embargo, una vez que el problema se ha visibilizado con o sin campañas, la tarea está en manos no sólo del gobierno, sino también de los grupos sociales que van por la vida defendiendo derechos, es una tarea para los medios de comunicación, para los encargados de las instituciones educativas; está en manos de todos, con la necesidad de armar una cultura de respeto. La BBC arrojó que el 46% de las mujeres que han trabajado, han sido víctimas de hostigamiento. ¿Se va a permitir que el número se incremente o que ya no sólo sea la mujer la que sufre el acoso sexual? Es una tarea de conciencia social.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com